

Recibido el 15 de enero de 21015/ Aceptado el 1 de abril de 2015

SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO
Sermón n. 59 (4 octubre 1255)
Traducción y comentario

RAFAEL SANZ VALDIVIESO
Pontificia Università Antonianum. Roma

Resumen/Summary

El sermón n.º 59 es sin duda el más importante de los pronunciados en honor de San Francisco, tanto en su contenido como en su expresión. Lo pronuncia San Buenaventura el 4 de octubre de 1255 cuando era *magister*, actividad comenzada en los años 1253-1254, cuando en París se agita la cuestión de los maestros regulares. El Sermón aplica a San Francisco el “aprended de mí que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29), porque encierra la esencia de toda la perfección evangélica. Así destaca el modo de ser de Francisco, tanto en su dedicación a los leprosos, como en el trabajo manual, signos de humildad referidos personalmente a Francisco, pero que en Buenaventura el trabajo manual será dejado en segundo plano, y principalmente “propter otium declinandum”, para subrayar la conversión del corazón, el silencio, el ejercicio del trabajo para garantizar la humildad y el desprecio de los honores.

Palabras clave: San Francisco de Asís, San Buenaventura, Sermones medievales.

St. Bonaventure of Bagnoregio. Sermon no. 59 (from October 4, 1255). Translation and Commentary.

The sermon. No. 59 of St. Bonaventure is undoubtedly the most important sermon in honor of St. Francis, both in content and in its expression. St. Bonaventure delivered it on October 4, 1255 when he was the *magister* between the years 1253-1254, when in Paris the issue of the ‘master regulars’ was stirring. The Sermon “learn from me for I am meek and humble of heart” (Mt 11:29) is applied to St. Francis because it contains the essence of evangelical perfection. So goes the way of life of St. Francis, in his dedication to the lepers, and manual labor, signs of humility referred personally to him, but in Bonaventure, manual

work is relegated as secondary, and what is primordial is “*propter otium declinandum*” to underline the conversion of heart, the silence, the exercise work is to ensure humility and the contempt for honors.

Keywords: St. Francis of Assisi, St. Bonaventure, Medieval Sermons.

La predicación es un ministerio en la Iglesia y de la Iglesia, por eso los predicadores actúan con la autoridad eclesiástica que les concede el orden ministerial. San Buenaventura dice que el predicador es “enviado por la Iglesia y por Cristo”¹ y su ministerio es eficaz cuando bajo la guía del Espíritu Santo predica la verdad con todo su ser, palabras y vida, anunciando a Jesucristo. San Buenaventura entró en la Orden Franciscana en 1243, para después completar su *curriculum* de estudios en 1248 y comenzar a enseñar en París, aun sin dejar de ejercer la predicación o el ministerio sacerdotal. Como fraile menor desempeñó la predicación, cuya importancia en la vida apostólica de los frailes conocía y apreciaba, ejercida según el mandato de la Iglesia. Entrar en la Orden de los frailes menores significaba no sólo consagrarse Dios siguiendo las huellas de Jesucristo, aceptando la pobreza como signo de esa consagración, sino también dedicarse a la vida evangélica, anunciando la buena noticia. Por eso los frailes capaces de predicar lo hacían, y entre ellos Buenaventura. Mucho más cuando en 1257 fue elegido Ministro General de la Orden, con los viajes frecuentes entre Italia y Francia o en Alemania para contactar con el mundo franciscano extendido por Europa.

Entre los muchos sermones de Buenaventura tenemos *sermones de tempore*, en las festividades del año litúrgico excepto el tiempo de cuaresma y las grandes fiestas de Navidad y Pascua, con los indicados cincuenta *sermones dominicales*, que fueron predicados no en un solo año litúrgico sino en lugares y tiempos diferentes, y reunidos en un volumen en torno a los años 1250-1251, para utilidad de los predicadores y para la educación pastoral de los estudiantes². De los sermones dedicados a los santos – *de festis* – hay varios de los contenidos en el volumen IX de la *Opera omnia*, que deben ser revisados pues se ha descubierto que son de otros predicadores, algunos

¹ BUENAVENTURA, *In Lucam*, 9, nn. 1-28; *Opera omnia*, VII, 217-218. Para todos los datos generales cf. J. G. BOUGEROL, *Introducción a San Buenaventura*. Versión española de José Carrillo, BAC Minor 68, Madrid, 1984.

² BOUGEROL, *Introducción a San Buenaventura*, 257-258.

dedicados a San Juan Bautista, San Pedro y San Pablo, son de Servasanto de Faenza, como indica J.G. Bougerol, con la Bibliografía que lo especifica³.

1. El tomo IX de las *Opera omnia*⁴ de san Buenaventura edita los sermones “de tempore” (con el grupo de los importantes *sermones dominicales*, algunos propuestos como sermones modelo)⁵, “de sanctis” (con los cinco sermones de San Francisco), de “Beata Virgine Maria” y “de diversis”. En esta edición se hace un recuento de las diferentes ediciones previas de los numerosos sermones de san Buenaventura, incluidos los que se consideraban dudosos, entre ellos los dedicados a los santos y los de varios asuntos. De ahí que se haya aclarado en la edición posterior, en la que se incluyen los considerados auténticos y los que han sido descubiertos posteriormente, como indica J. G. Bougerol al editar los sermones “*de diversis*”⁶.

2. De los cinco sermones dedicados a San Francisco, predicados ante los frailes del *Studium* parisino, cuatro fueron presentados el día de la fiesta, el 4 de octubre, memoria de su muerte; uno en la conmemoración de la traslación de su cuerpo, el 25 de mayo. Este es el elenco: sermón n. 59, el 4 de octubre de 1255; sermón n. 58, el 4 de octubre de 1262; sermón n. 56, el 4 de octubre de 1266; sermón n. 46, el 25 de mayo de 1267; sermón n. 57, el 4 de octubre de 1267. De estos algunos son atribuidos a otros autores, como el n. III de *Opera omnia* IX, 582-585 que se atribuye a Juan de la Rochela y el n. IV, *Opera omnia* IX, 885-890 que se corresponde con el indicado por Bougerol como n. 58 y del que no se conoce el autor. Los restantes incluidos

³ Ibid., 260. Sobre este autor, *Servasactus de Faenza* (1220-30 / 1300) predicador en torno a 1244 y siguientes, en Florencia Santa Croce, donde pudo conocer a Pedro Juan Olivi, cf. BALDUINUS AB AMSTERDAM, «Servasanti de faenza, O.M., sermones ‘de proprio sanctorum’ in cod. Anonymo Vat. Lat. 9884», en *Laurentianum* 6 (1965) 73-103. Hay varias ediciones incunables de los sermones, una de ellas es la siguiente PSEUDO-BONAVENTURA-[SERVASACTUS DE FAENZA (d. c. 1300)], *Sermones de tempore et de sanctis*, Hagenau: [Heinrich Gran], 9 de enero 1496.

⁴ S. BONAVENTURAE, *Opera omnia tomus IX: Sermones de Tempore, de Sanctis, de B. Virgine Maria et de diversis*, Ed. Typ. Collegii S. Bonaventurae, Ad Claras Aquas, prope Florentiam 1901.

⁵ J. G. BOUGEROL, *S. Bonaventurae Sermones dominicales*, Ed. Collegio San Bonaventura, Grottaferrata (Roma) 1977.

⁶ J. G. BOUGEROL, *Saint Bonaventure. Sermons ‘de diversis’*, Vol. I-II, Les Éditions Franciscaines, Paris 1993.

los publicados por Bougerol, no parecen ser discutibles en su autenticidad bonaventuriana⁷.

El texto de los sermones no ha sido escrito por Buenaventura, sino que procede de las *reportationes*, es decir, de los apuntes tomados por uno o más oyentes y redactados por ellos o por el secretario personal de San Buenaventura, sin que podamos decir que hayan sido revisados por él personalmente esos apuntes.

3. El sermón de 4 de octubre de 1255 (n. 59) es de su época como *magister*, actividad comenzada en los años 1253-1254, cuando en París se agita la cuestión de los maestros regulares, a los que Guillermo de Saint Amour acusaba de proponer un escatologismo extra escriturario, y de joaquinismo, además de las cuestiones relativas a la pobreza, en el sermón vinculada al “tema” del mismo, “aprended de mí que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29) y aplicada a San Francisco, porque encierra la esencia de toda la perfección evangélica (sermón 59,1). Tal palabra de Jesús la aplica a Francisco y a su continuidad en la Orden, pues la perfecta equiparación de Francisco – *alter Christus* - con Cristo se apoya también en las llagas impresas en el cuerpo del santo (sermón 59, 10-13).

El sermón n.º 59 es sin duda el más importante de los pronunciados en honor de san Francisco, tanto en su contenido como en su expresión⁸. Es anterior a las *Quaestiones de perfectione evangelica*, al *Breviloquium*, a la *Legenda maior*, al *Itinerarium* y a la *Apologia pauperum*. El texto que conservamos fue pronunciado en dos tiempos, mañana y tarde, subrayando la importancia de la experiencia del fundador de los Menores, que presenta como “sumo y perfecto imitador” de Cristo y los rasgos de humildad y mansedumbre que caracterizan la actuación de los frailes. Así destaca el modo de ser de Francisco, tanto en su dedicación a los leprosos como en el trabajo manual, signos de humildad referidos personalmente a Francisco, pero que en Buenaventura el trabajo manual será dejado en segundo plano, y principalmente “propter otium declinandum”, para subrayar la conversión del corazón, el silencio, el ejercicio del trabajo para garantizar la humildad y el desprecio de los honores, dando pie a una orientación más espiritual del trabajo, que se aparta de lo indicado en la RB VII.

⁷ BOUGEROL, *Introducción a San Buenaventura*, 259-260.

⁸ BOUGEROL, *Saint Bonaventure. Sermons 'de diversis'*, II, 787-788

4. Veamos el esquema del contenido:

a) El sermón tal como se presenta tiene dos partes, la primera con el tema y su desarrollo 59, 1-13 en torno a Mt 11,29: *Discite a me quia mitis sum et humilis corde*; el tema es aplicado a la vida de Francisco como perfecto seguidor de Cristo, cuya Regla y vida enseña lo que recibió del Señor. La segunda parte, en forma de *collatio*, es decir la *conversación* vespertina, en forma de sermón, sobre el mismo tema evangélico pero aplicado mediante Mt 18,13: *Nisi efficieritis sicut iste, non intrabitis in regno caelorum*, así resalta las virtudes, mansedumbre y humildad y la forma de cultivarlas con las demás virtudes vinculadas a ellas.

b) En la primera parte (nos. 1-13), describe la vida de Francisco desde su conversión, destacando cuatro puntos: la renuncia a la vida en el mundo, abandonando las compañías que lo desvían y lo turban (59, 2); abandono de las preocupaciones superfluas, de las riquezas, que en san Francisco llega hasta la desnudez de toda posesión (con referencia a Mt19,21 en 59,3); la libertad de las ocupaciones superfluas le permite dedicarse a lo que es útil (*utilia*, 3,1-2), renunciando a lo que poseía para ser discípulo, de ahí que Francisco *cuncta dimisit*, hasta los vestidos; requiere, además, el abandono de las pasiones y afectos desordenados, carnales, renuncia a la familia, aunque el evangelio no prohíbe amar según la caridad, mientras que la *carnalis affectio repellit doctrinam Christi* (59,4); los afectos desordenados pueden ser un rechazo de la doctrina de Cristo, por eso la opción fundamental, el *habitus*, debe llevar a ser imitador de Cristo y perfecto discípulo suyo. El alma debe purificarse de toda imperfección, buscando la justicia de Cristo, cultivando el *agro cordis*, es decir extirpando los vicios y pecados y purificando el alma y a voluntad, la limpieza del corazón para ser discípulo, pues *qui non vult mala relinquere, non potest bona discere* (Jer 13,23; cf. 5).

c) recibir la doctrina, ser un discípulo verdadero para ser un buen doctor, *doctor bonus*, por cuatro razones: - enseña lo que aprendió por ser verdad la revelación (cf. Ga 1,11-12), pues lo que se aprende por la Revelación es verdad. Francisco, como Pablo, fue instruido por el Señor (6,10), sus discípulos por medio de un ministerio humano; - enseña lo aprendido sin doblez ni fingimiento, enseña de corazón. Así Francisco aprende y enseña, se vuelve maestro de muchos discípulos; - enseña sin olvidar nada, como buen maestro dice y hace (8,1-2); aplica a Francisco Mt 5,19 porque practica y enseña los mandamientos, incluidos los sufrimientos ya que le aplica también Heb 5,8 incluyendo que la doctrina de un hombre se conoce por la paciencia, según Prov 9,11 y Flp 4,11; - enseña sin dudar y sostenido por los signos y milagros que le acompañan (según Mc 16,20 y 2Tm 3,14). Sobre todo

destaca el signo de las llagas impresas por Cristo en el cuerpo de Francisco. Pero, además, aprende la *Regla* por revelación de Cristo, ya que las llagas son la *bula* que procede del cielo. La Regla confirmada de este modo es una Regla que viene del cielo, según la voluntad de Cristo, que dijo cómo Dios revela a los pequeños el designio de su voluntad. La Regla de Francisco es el camino recto para llegar a la vida (11,1) y por eso confirmada por tan grandes signos, conformados por muchos testigos, sobre todo por la Curia Romana (11,4).

d) Este testimonio de las llagas, confirmado por los testigos, y por la Iglesia, manifiesta su carácter de don y de signo para mostrar el camino de la verdad, aunque sea un signo fuera de lo normal (12,4-6). Signo impreso de forma razonable, según la providencia divina y su designio sobre Francisco, que le convierte en un pescador de hombres y en un guía de los perfectos imitadores de Cristo: es el portaestandarte, el signo del Crucificado (13). Las llagas son un signo de piedad y de misericordia para enardecer la caridad, pues remiten al amor de Cristo y a la pasión del Hijo de Dios. Francisco es el ejemplo de la transformación que el amor realiza: “El amor transforma al amante en el amado” (según Hugo de San Víctor, cf. 13,8). El Crucificado que aparece en forma de Serafín es el sello que Francisco pone en su brazo. Se sirve del ejemplo de san Ignacio de Antioquía, según la *Legenda aurea*, de Iacobus de Varazze, donde se recuerda que el corazón del mártir llevaba impreso el nombre del Señor Jesús con letras de oro, afirmando san Buenaventura que había puesto al Crucificado como “sello” sobre el corazón, como Francisco lo llevaba en su brazo (*ut signaculum*). Francisco es un buen “doctor” porque lo que aprendió lo enseña “sin engaño, sin simulación, sin olvido, sin duda” (13,16).

e) La segunda parte del sermón, la *collatio*, o plática breve de la tarde, retoma el “tema” del sermón y de nuevo lo aplica a Francisco como “perfecto imitador, que puede servirse de esas mismas palabras del evangelio de Mt y proponer por boca de Francisco, “aprended por mi ejemplo, sed humildes y mansos” (14,6), aplicando la lección a la vida concreta: el hombre es manso cuando ama a sus hermanos y humilde cuando ama la minoridad; ser manso es ser “hermano de todos”, ser humilde quiere decir “ser menor que todos”. De ahí que el verdadero fraile menor es el que es manso y humilde de corazón. La consecuencia es que el “aprended de mí” de Francisco quiere decir “aprended de mi a ser frailes menores”, con lo que la *collatio* está claramente dirigida a los frailes y orientada a la virtud de la humildad. Los ejemplos completan esta idea son las citas de Mt 18,3 sobre los pequeños como imagen del “siervo de Cristo” caracterizado por las virtudes de mansedumbre y humildad, que se manifiestan en el ámbito del amor al prójimo y a

Dios, corazón de la ley evangélica y de la vida de Francisco (cf. 14,13). Las virtudes se adquieren según la Escritura propone, citando Sir 5,13; Tm 2,24-25 y de nuevo una de las sentencias de Catón, *ira impedit animum ne possit cernere verum*. La verdad se aprende desde la mansedumbre y la humildad. Al lado de estas virtudes van la bondad, la paz y la consideración social que merece el ser humano. La equidad en el juicio y el ejercicio de la autoridad por parte del prelado (17,3-6). La mansedumbre es necesaria para merecer el cielo, como propone Mt 5,4.10.

f) Pero aprender de verdad la humildad de corazón requiere la sinceridad, la ausencia de hipocresía, según Si 19,23 y Col 2,18 pero teniendo en cuenta la doctrina de san Bernardo, que propone al que se proponga ser humilde el ser tenido por vil y no ser considerado humilde; es la característica de Francisco, que por eso abandonó el mundo y se hizo llevar desnudo por Asís e incluso ordenó ser insultado (19,6). Los frutos de la humildad son: aplaca la ira divina (cf. 1Re 21,29; Sal 114,6); la humildad obtiene la gracia (Sir 3,20; Sant 4,6) como muestra el ejemplo de la Virgen María (Lc 1,30). La humildad libra de la vanidad y prepara la caridad, citando a san Agustín. La humildad es el cumplimiento de la justicia (según la *Glossa ordinaria* citada en 22,1) en sentido evangélico, pues la humildad es la esencia de la perfección evangélica, dice san Agustín (22,6) y venera a Dios como el más grande (22,3). En el ejemplo de 22,5 se refiere a Demóstenes, según Agustín. La humildad conduce a la gloria (cf. 23,1).

g) Las vías para adquirir la humildad, son cuatro (cf. 24-27): primera, considerar a Dios, es decir, Dios como punto de partida y fuente de todo ser y de todo bien (Is 26,12; 1Pe 5,6), pues el “Señor nos ha hecho y somos suyos” (Sal 99,3), no hay lugar a la soberbia. Segunda, la memoria de Cristo, anonadado y humillado (Is 53,4), ejemplo de toda humildad (Jn 13,14-15), el Señor y maestro es el siervo (Mt 10,24). Tercera, la consideración de sí, el propio origen y destino, tomado del polvo de la tierra (Gn 2,7; 3,19), nacido en el pecado; la consideración de sí mismo y de las condiciones cambiantes de la vida y de que la final nada nos podremos llevar de este mundo. Cuarta, la consideración del prójimo, la honra debida a todo semejante (1Pe 5,5) y la certeza de que los demás pueden ser mejor que uno mismo, con su gracia y sus dones. Hay otras cuatro maneras de guardar la humildad (29), que depende de la compunción del corazón, el silencio, el trabajo paciente, el desprecio de los honores (cf. 28-31).

En efecto la *collatio* es una plática que propone la humildad como forma de entender la vida cristiana y franciscana. Incluso la pobreza tiene sentido como dimensión profunda de la humildad, pues la abnegación de todos los bienes e incluso de sí mismos para someterse totalmente a la voluntad de

Dios es expresión de la humildad, y la pobreza es el medio para alcanzarla y para que sea un camino de santidad.

5. Consideraciones sobre el sermón: Se ha pensado y afirmado que la imagen de san Francisco que ofrece Buenaventura, en su biografía en su *Legenda*, es una selección de aspectos que destacan el ejemplo de ascesis y mortificación individual propuesto a los frailes para que se esforzaran en imitar, aun sabiendo que como experiencia espiritual la de Francisco era irreplicable. Francisco como modelo por sus virtudes personales, que pueden orientar el modo de ser de la Orden, aun cuando esa dimensión deje a un lado hechos y actos de la vida de Francisco – sobre todo la experiencia radical de vida evangélica, o la exigencia del trabajo como medio de sustento, el uso del dinero o los bienes a conservar - que podrían resultar problemáticos para la Orden organizada de la mitad del siglo XIII⁹.

El extraordinario ejemplo de ascesis y de santidad individual caracteriza la biografía escrita por Buenaventura y es propuesta a los frailes como camino de fidelidad de forma diferente a lo contenido en las *legendae* vinculadas a los compañeros, que sin duda también conocía (como conocía y se sirvió de ella, la obra de Tomás de Celano). En la vida de Francisco el paralelismo con Cristo, la perfecta imitación de Cristo, es un punto evidente que aparece en el capítulo VI de la *Legenda*, desde el punto de vista de la virtud de la humildad, como lo tenemos también en este sermón 59 que aquí proponemos. No se trata de proponer una reconstrucción del Francisco histórico, como se ha tratado en la “cuestión franciscana” con la discusión de las distintas fuentes dentro de la historia del franciscanismo. Aquí se trata de ver cómo Buenaventura, teólogo de gran alcance en el periodo antiguo de la Orden, ha captado la espiritualidad de san Francisco y cómo ha presentado su persona en un momento en el que la naturaleza de la Orden era una cuestión candente, a la que Buenaventura debe haber dedicado mucho tiempo para encontrar el significado de la misma y su relación con el carisma de Francisco.

La visión teológica está presente no sólo en la *Legenda* sino también en las *Collationes in Hexaemeron*, para presentar a Francisco como ejemplar anticipado del *ordo seraphicus* de las personas contemplativas, que concentra en sí la plenitud de la revelación en la historia¹⁰. En esta visión se dis-

⁹ G. MICCOLI, *Francesco il santo di Assisi all'origine dei movimenti francescani*, Donzelli Editore, Roma 2013, 270-271.

¹⁰ Sobre estos aspectos cf. Z. HAYES, «The Theological Image of Francis of Assisi in the Sermons of Bonaventure», en F. CHAVERO BLANCO (ed.), *Bonaventuriana. Miscellanea in onore di Jacques Guy Bougerol OFM*, Edizioni Antonianum, Roma, 1988, I, 326. Hace

tingue entre el carisma de Francisco y el que refleja la Orden de los Frailes Menores, pero es preferible no alejar escatológicamente el significado que tiene Francisco para la Orden como si no fuera su fundador, ya que Buena-ventura no sólo refleja su profunda veneración por Francisco al considerarlo un “insignis sectator crucifixi Jesu” (LM III, 1), el perfecto seguidor de Cristo crucificado, sino que lo considera el ejemplo perfecto para el Fraile menor en su itinerario de unión con Dios según la vida del santo Evangelio. De hecho, Francisco es presentado como modelo de perfección evangélica y de las virtudes evangélicas, tal como la interpretación y aplicación tipológica de los textos de la Escritura proponen¹¹.

a) El significado de la mansedumbre y humildad, que propone la *Collatio*, indica que Francisco es el verdadero fraile menor, e incluso es el modelo de todo cristiano, porque la humildad profunda es la apertura a la gracia de Dios, que es necesaria para todos, aunque no todos tomen el hábito o hagan la profesión de fraile. La humildad profunda de Francisco es una radical apertura a la gracia de Dios¹², como destaca la *Collatio* (14,10-11). Propone que así como “el que quiere encontrar agua tiene necesariamente que excavar la tierra, así el que desee encontrar el agua viva excave en sí mismo el pozo de la humildad” (21,1), y cita a continuación Ecclo 3,20 y Sant 4,6 y pone de ejemplo a la Virgen María (Lc 1,30.48), pues “la humildad prepara el lugar de la caridad” (21,4).

Esta forma de presentar la humildad es la que Buenaventura indica tomando a Francisco como ejemplo para los frailes. No sólo como virtud personal, sino como auténtica relación con Dios, lo que le convierte en ejemplar para todo el que quiera recorrer el camino hacia Dios. La mansedumbre y la humildad caracterizan la actitud de Francisco ante Dios, ante los demás y ante las criaturas, por eso puede dirigirse a ellas como a “hermanas”. Es lo que después la *Legenda maior* (cap. VIII, n. 6) propone como el arte de encontrar a Dios en todas las criaturas, que se vuelven símbolos o imágenes de Él, que es el único principio de la universalidad de las relaciones fraternas (cf. 18,4-5)¹³. Hay una tipología referida a Moisés según Núm 12,3

referencia a la obra de J. RATZINGER, *Teología de la Historia de San Buenaventura*, Ed. Encuentro, Madrid 2004, pp. 74-103. También a BERNARD MACGINN, «The Abbot and the Doctors: Scholastic Reactions to the Radical Eschatology of Joachim of Fiore», en *Church History* 40 (1971) 41-45.

¹¹ HAYES, «The Theological Image», 330.

¹² *Ibid.*, 330.

¹³ *Ibid.*, 331.

(18,6) y otra transversal referida a David mediante la cita del Cantar, según el comentario de san Bernardo (19,3 La base cristológica de esta humildad se encuentra en la cita de Mt 3,15 (22,1) que refiere la humildad a la “perfecta justicia”, que la asimila a la veneración de Dios; la cita de Lc 17,10 recuerda la humildad de quien ha “hecho lo que tenía que hacer” y se coloca en el último puesto (23,3) porque así está más cerca de Cristo; en este caso parece recordar la carta a los Flp 2,7-8 que cita en 25, 5 al hablar de la “memoria de Cristo” y de su “kenosis” hasta tomar la forma de siervo.

b) La humildad tiene un valor fundamental para la experiencia espiritual, en línea con Mt 18,4 (“el que se haga humilde, pequeño, como este niño, será el más grande en el reino de los cielos”), lo que vemos en el mismo Francisco que por su humildad fue exaltado por Dios, por su actitud vital ante Él y por su búsqueda apasionada de la sabiduría vivificadora (la que purifica, cf. 5,2-4), la que lleva a la plenitud de la gracia en la observancia del Evangelio que es la ley de Cristo. De ahí que haya un acento marcado sobre la pobreza voluntaria como seguimiento de Cristo pobre y desnudo, ya que purifica y configura más hondamente con Él. Por eso Francisco desde su conversión, según Buenaventura, ha seguido el camino de las virtudes, pobreza, humildad, penitencia, obediencia, amor, las virtudes evangélicas que le señalan como ejemplar para la vida cristiana, según el itinerario del alma a Dios. Desde la humildad el alma humana crece en el amor activo de Dios y del prójimo, siguiendo a Cristo por el camino de las virtudes evangélicas que le llevan a una espiritualidad profundamente encarnada¹⁴.

c) Las llagas recibidas por Francisco en el monte de La Verna adquieren un significado especial en este sermón, como también en los otros dedicados a él. La realidad de las llagas aparece en los párrafos 10-13 con la misma dimensión que después adquieren en la *Legenda maior*, que es deudora de la obra de Celano, aunque subrayando que era una experiencia “de especial intensidad personal” y como confirmación de su vida y de su doctrina (la Regla), en cuanto que las llagas son un signo divino, que marca su cuerpo (11,1; 12,3-6). Seguimos a Z. B. Hayes indicando su significado con cuatro puntos: 1) Las llagas son la experiencia suma de Francisco, el “martirio espiritual” que le hacía pasar del “ordo cherubicus” al “ordo seraphicus”¹⁵, del seguimiento de Cristo por el camino de las virtudes evangélicas a la

¹⁴ *Ibid.*, 332-333.

¹⁵ *Ibid.*, 34; cita *Itinerarium*, 8, 3; y *Hexaameron* 22,23 subrayando la experiencia espiritual de orden místico que es la contemplación del Serafín alado, citado en el Sermón 13,8.

unión mística completa, en el orden de la caridad (13,5), amor ardentísimo al Crucificado (13,7), que es el sentido de la experiencia del monte de La Verna. Abierto totalmente a la acción de Dios y lleno por completo de la presencia divina que configuraba no sólo su alma sino también su cuerpo. Este punto es el que permite comprender el misterio de Francisco, según Buenaventura, no sólo, ni en primer lugar, en la línea de la pobreza radical, o en la minoridad o la fraternidad, ya que no representa estas dimensiones por sí solas, sino en el camino de seguimiento e identificación con Cristo, cuya culminación es la experiencia mística del monte de La Verna, por lo que dice, citando a Hugo de San Víctor, que “es tal la fuerza del amor que transforma al amante en el amado” (13,8)¹⁶. Es una idea que Buenaventura expresa en la *Legenda maior* (cap. 13, 5) cuando explica el significado de las llagas como el verdadero amor de Cristo que ha transformado a Francisco, de forma que es el “enviado de Dios”, marcado con los signos de Cristo.

2) La dimensión extática contemplativa de las llagas indica la intimidad contemplativa con Dios, porque tenía puesto a Cristo “como sello” en su corazón (13,13), y la comunión transformadora de la que es ejemplo también el mártir Ignacio de Antioquía (13,9-12). Aquí está evocada la fuerza de la comunión transformadora en la imagen del Serafín (13,8), que significa “amor ardiente”¹⁷, por lo que Francisco fue marcado profundamente por el amor crucificado de Cristo hasta reflejarlo en su cuerpo. Naturaleza y gracia, cuerpo y alma, acción y éxtasis contemplativo aparecen integrados perfectamente en él, que representa el futuro *ordo seraphicus*.

3) Las llagas y su significado escatológico no sólo hacen de Francisco, que era un mercader de telas, un perfecto imitador de Cristo (13,3), sino un precursor de la “Iglesia del tiempo final” (13,2-4) pues portador de los “signos de la misericordia y la piedad para enardecer la caridad” (13,5), es decir los signos de la pasión que Dios quiso soportar por su extraordinaria caridad, que le identifican con Cristo, pues el que lleva en su alma el signo de la cruz pertenece verdaderamente a Cristo. En la *Legenda maior* (Prol. 1) Buenaventura habla de Francisco como el ángel con el sello del Dios vivo (Ap 7,2) que refiere a Ez 9, 4 el signo de la “Tau”, la cruz de Cristo, que hacen de Francisco una figura fuerte en sentido escatológico, en orden al Reino de Dios, con la propuesta de conversión, penitencia y purificación, de

¹⁶ HAYES, «The Theological Image», 334-335, y 336 donde recuerda la obra *De arrha animae*, de Hugo de San Víctor, PL 176,954..

¹⁷ Esta etimología, como recuerda HAYES, *Ibid.*, 336 nota 42, se encuentra ya en GREGORIO MAGNO, *Hom. in Evangelium I*, hom. 34, nn. 10-12; PL 76, 1251, 1254.

reforma de la Iglesia¹⁸. Así aparecerá como el ejemplo del camino de unión con Dios por medio de Cristo, con Él y en Él.

Francisco es un ejemplo de un itinerario armonioso en el que acción y contemplación se integran, lo que se expresa con los términos “ordo cherubicus” y “ordo seraphicus”, éste último sobre todo en los dos últimos años de su vida, cuando la experiencia mística ha llegado a su culminación y el *tránsito* de la cruz a la gloria / de la muerte a la resurrección estaba a punto de realizarse en Francisco “conforme en todo con Cristo” (LM 14,4,6), en su cumplimiento escatológico, en el “abismo de la claridad divina” (LM 14,6), llevando en su cuerpo algunos signos de la gloria futura (LM15,1).

4) El significado de las llagas es el modo de entender la vida de Francisco en sentido global¹⁹, a la luz del significado que tienen la muerte y la resurrección de Cristo y su obra redentora. Así también Francisco, con su palabra y ejemplo, es un ejemplo genuino de vida cristiana por ser el portador del “sello” de Jesucristo (LM 13,9), como atestiguan los que lo han visto (cf. 11,2) y el testimonio de la Curia romana (11,4). Al fin y al cabo la experiencia mística de Dios es una forma de escatología vertical²⁰, que anticipa el futuro de la relación eterna con Dios y confiere a Francisco una dimensión especial en sentido escatológico, la de reavivar el amor a Dios recordando al mundo y a los hombres, con las llagas, su sacrificio para salvar al mundo y al hombre. Para proponer la perfección evangélica la Orden fundada por Francisco tiene como misión continuar su obra en la Iglesia y en el mundo.

Texto:

Sermón 59. Sobre nuestro Padre San Francisco²¹

“*Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón* (Mateo 11,29)

1. 1 Esta palabra es del sumo doctor y puede ser de su imitador sumo y perfecto, el bienaventurado Francisco, y se toma del Evangelio que se lee el

¹⁸ HAYES, *Ibid.*, 338 como en tiempo de Inocencio III, indica en la nota 48.

¹⁹ HAYES, *Ibid.*, 341-342.

²⁰ *Ibid.*, 345.

²¹ El texto latino según BOUGEROL (ed.), *Saint Bonaventure. Sermons “de diversis”*, Vol 1-2, Les Éditions Franciscaines, París 1993. Cf. además, C. LEONARDI (a cura di), *La Letteratura Francescana. Volume III. Bonaventura: La Perfezione Cristiana*. Commento di Daniele Solvi, Fondazione Lorenzo Valla, Arnoldo Mondadori Editore, Milán 2012, para la división en versículos dentro de cada número. En la *Opera omnia* IX, 590-597 fue editado dentro de los *sermones de Sanctis*, “De Patre nostro S. Francisco (4 oct)”; es el *sermo* V, pero cronológicamente es el primero.

día de su fiesta. 2 Se diga de Cristo o de Francisco, es una *palabra breve y completa*, porque en ella está contenida, de forma breve y clara, la esencia de toda la perfección evangélica. De forma breve, para que nadie tenga excusa por la carencia de libros; de forma clara, para que nadie tenga excusa por ignorancia. 3 En esta palabra se tocan dos elementos, el exordio y la enseñanza documentada. En el exordio, se hace la incitación de los oyentes, en la enseñanza documentada, la instrucción de los oyentes. 4 Incita cuando dice, *aprended de mi*, e instruye cuando añade *soy manso* etc., es decir, que seáis humildes y mansos según mi ejemplo. 5 Se puede entender la incitación de dos modos cuando dice, *aprended de mi* como si fuera el sentido ‘recibid la forma de discípulos’, o *aprended de mi*, es decir, ‘recibid de mi la doctrina’; 6 Ambos sentidos corresponden al bienaventurado Francisco según un doble estado, el de conversión y el de perfección. 7 En lo que se refiere al estado de conversión, fue un verdadero discípulo, pero en lo que toca al estado de perfección fue un buen doctor.

2. 1 Así que, en lo que se refiere al estado de conversión pudo decir el bienaventurado Francisco, ‘*aprended de mi*’, porque he sido un verdadero discípulo de Jesucristo; 2 Y la forma del verdadero discípulo de Jesucristo, que de forma peculiar fue el bienaventurado Francisco y en él apareció, consiste en esto: primero, que fe un hombre apartado de compañías malas en cuanto a la vida común, pues *el amigo de los necios se vuelve semejante a ellos* (Prov 13,20). 3 Es lo que entiende Marcos (4,34) cuando dice de Cristo *aparte, separadamente a sus discípulos explicaba todas las cosas; separadamente*, es decir, de los malos, *aparte* también de las gentes,, en lo que se manifiesta que el discípulo de Cristo debe estar *aparte* para estar separado de las compañías que lo destruyen y lo perturban. 4 Prestando atención a esto el bienaventurado Francisco, siguiendo la inspiración del Señor, abandonó enseguida la compañía de los jóvenes que eran compañeros en el pecado, y la compañía de los mercantes, que era una compañía mundana. 5 Y él solo se iba a lugares apartados, sabiendo que Cristo *aparte explicaba a sus discípulos todas las cosas*. 6 Así el que quiere ser discípulo perfecto de Cristo, es necesario que abandone las compañías mundanas y perversas. 7 Y si no quiere abandonar la mundana, que es la perfección, al menos abandone la perversa, que es lo adecuado y necesario. 8 Está escrito, en efecto, en el Salmo: *Se han mezclado entre los gentiles, y han aprendido sus obras* (etc. (Sal 105,13). 9 *Gentiles*, son aquí los que viven como paganos; *confundirse mezclándose* con ellos es asociarse a ellos, de lo que resulta que alguien aprende *las malas obras*, porque dice el Eclesiastés (13,1): *El que toque la pez se ensuciará con ella y quien se pone de acuerdo con el sober-*

bio se reviste de soberbia; y en el Salmo: Con el santo serás santo, y con el perverso te pervertirás (Sal 17, 26-27).

3. 1 Segundo, en lo que se refiere a la acción (el verdadero discípulo), debe estar libre de preocupaciones superfluas. 2 El que se muestra solícito por las cosas superfluas no puede dedicarse a las que son útiles. 3 Pues *la preocupación y el engaño falaz de las riquezas ahogan la palabra y se vuelve infructuosa* (Mt 13,22); por eso Lucas (14,33) dice, si uno *no renunciare a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo*. 4 No porque sea un mal el poseer, sino porque es un mal tener ocupado el ánimo de un modo superfluo con las posesiones; y es imposible o muy difícil poseer muchas cosas y no ocuparse de ellas; por eso, dice: Si uno *no renunciare* etc. 5 Comprendiendo esto el bienaventurado Francisco, en cuanto oyó la voz de Dios, renunció a todo, hasta tal punto que ni siquiera se reservó para sí una parte de vestido para cubrir la desnudez, e incluso así como había despreciado interiormente todo, así también abandonaba todo exteriormente. 6 De este modo, el que quiere ser discípulo perfecto de Cristo, *que vaya y venda todo lo que tenga y lo de a los pobres* (Mt 19,21). 7 Y si no lo quiere hacer, al menos es necesario que mantenga el alma alejada de la solicitud, de la preocupación y de la vanidad. 8 De otro modo no será discípulo de Cristo. No *podemos*, en efecto, *servir a Dios y al Mammona*, pues como se dice en el último capítulo de 1 Timoteo: *Los que quieren llegar a ser ricos caen en las tentaciones y en el lazo del diablo*. 9 Pero no todos aprenden la doctrina de Cristo, sino a capturar la presa, como dice Ezequiel, capítulo 19: *Crió uno de sus cachorros y aprendió a capturar la presa y se hizo un león* (Ez 19,3).

4. 1 Tercero, en cuanto al afecto, el verdadero discípulo debe ser arrancado de una pasión (afecto) desordenada, porque *el hombre carnal y animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios* (1Co 2,14); por eso se dice en Lucas 14, 26: *El que no odia a su padre y a su madre* etc. 2 No prohíbe amar a su padre y a su madre por caridad, puesto que en la Ley recomienda honrarles (cf. Ex 20,12), sino que prohíbe amar según la carne a los propios padres carnales, porque el afecto carnal rechaza la doctrina de Cristo. 3 Viendo esto, el bienaventurado Francisco ha odiado al padre y a la madre, cuando roto el vínculo del afecto carnal los abandonó del todo. 4 De este modo el que quiera elevarse al perfecto discipulado de Cristo, debe *olvidarse de la casa de su padre y odiar la propia alma* (cf. Sal 44,11), es decir la vida carnal, para ser imitador de Cristo, que *entregó en las manos de sus enemigos su alma predilecta* (cf. Jer 12,7). 5 Y si no quiere renunciar totalmente al afecto carnal que tiene a sus padres, conviene con todo que renuncie al afecto

to que tiene a las mujeres. 6 De lo contrario no podrá llegar al conocimiento de la verdad, como se dice al respecto en la 2 Timoteo 3, 6-7: *De esos son los que entran etc., que siempre están aprendiendo y nunca llegan al conocimiento de la verdad.*

5. 1 Cuarto, en cuanto al modo de ser, debe ser purificado de la disposición contraria, porque *la sabiduría no entrará en un alma malvada, ni habitará en un cuerpo sometido al pecado* (Sap 1,4); 2 Por eso dice Isaías 1, 16-17: *Dejad de actuar de forma perversa, aprended a hacer el bien* (Is 1,16-17); como si dijera, no podéis aprender la justicia de Cristo, si no queréis extirpar la disposición contraria, como no se puede introducir el conocimiento si antes no se hubiere expulsado la ignorancia que es la disposición contraria. 3 Prestando atención a esto, el bienaventurado Francisco se esforzó, con gemidos ininterrumpidos, para extirpar a fondo el vicio y el pecado del campo de su corazón, y no cesó de llorar hasta que mereció la gracia de escuchar por revelación divina, *Te son perdonados tus pecados* (Lc 7,48). 4 De este modo, el que quiera ser perfecto discípulo de Cristo, debe *lavar con sus lágrimas cada noche*, como el bienaventurado Francisco, *el lecho de su conciencia y regar su lecho* (con las lágrimas), 5 o si no aprovecha esa palabra, porque es perfecta, al menos *que descanse de actuar de forma perversa*, ya que es necesario si quiere llegar a ser discípulo de Cristo. 6 Por lo cual, el que no quiere abandonar el mal, no puede aprender el bien, como dice Jeremías 13,23: *Si el Etíope puede cambiar su piel, y el leopardo su piel manchada, también vosotros podréis hacer el bien, aunque hayáis aprendido el mal.* 7 Se dirige a los que por una costumbre amplia están tan obstinado en el mal que casi no se puede ya extirpar, y por eso no pueden aprender, porque aprenden no poco desde la juventud a habituarse al mal. 8 Por eso, el bienaventurado Francisco puede decir justamente, *aprended de mi*, es decir, tomad de mi la forma de los discípulos, porque he sido un discípulo verdadero.

6. 1 Puede decir también, *aprended de mi*, es decir, recibid mi doctrina, porque de ser un discípulo verdadero he llegado a ser un buen doctor; y esto lo puede decir por cuatro razones. 2 Primera, porque enseña lo que aprendió sin engaño, por la verdad de su revelación; pues, *Dios es verdadero, mientras que todo hombre es mendaz* (Rm 3,4). 3 Por eso, la doctrina que alguien recibe por revelación no puede ser más que verdadera; 4 De ahí que por este modo de aprender Pablo alababa su doctrina, como dice en Gálatas 1,11-12: *Os hago saber que el Evangelio que ha sido anunciado por mí, no es según los hombres. Ni yo lo recibí de los hombres ni de ellos lo aprendí, sino por*

revelación de Jesucristo. 5 De ese modo lo aprendió el bienaventurado Francisco, por eso también su doctrina puede ser admirada. 6 ¿Cómo pudo enseñar a otros si no había aprendido de los hombres? ¿Acaso lo encontró por sí mismo? Escucha, pues no es así. 7 Señal de ello es que cuando era instruido por alguien o reflexionaba de antemano, como se lee en su Vida, no tenía absolutamente nada que decir. 8 En eso es más de admirar y de alabar que para imitar. 9 Por lo tanto sus hijos aprenden no con rudeza, porque no pertenece a todos el saber no por parte de los hombres, sino que es un privilegio de unos pocos. 10 De ahí que, aunque el Señor ha querido instruir por sí mismo a Pablo y a Francisco, quiso sin embargo que sus discípulos fueran instruidos por medio de un ministerio humano.

7. 1 La segunda razón, porque enseña lo que aprendió *sin simulación*, por el deseo ardiente del amor que dirige el corazón a conquistar la doctrina; 2 De ahí que el sabio se gloria de que aprendió de este modo, en Sabiduría 7,13 diciendo de la sabiduría: *la he aprendido sin simulación y sin envidia la comunico y no escondo su nobleza*, como si dijera, así como el fervor de la caridad me hizo aprender *sin simulación*, así me hace comunicar a otros sin envidia y sin la lividez de los celos. 3 De tal manera aprendió y enseñó el bienaventurado Francisco, que hasta tal punto amó la doctrina que *consideró que las riquezas no son nada en comparación con ella* y estimó el oro como *arena escasa*, y *la plata la valoró como barro*, y *toda la substancia de su casa la dio y la despreció como si fuera nada* (Sap 7,8-9; Cant 8,7). 4 Y porque hasta tal punto aprendió con gran diligencia, fue hecho maestro de muchos discípulos, a los que enseñó a *pensar de Dios con bondad*, y a *buscarlo con sencillez de corazón*, porque *se hace encontrar por aquellos que no lo tientan; se manifiesta a los que tienen fe en él* (Sap 1,1-2), 5 como el mismo bienaventurado Francisco que, por haber aprendido para sí *sin simulación* lo compartió también con los demás (cf. Sap 7,13).

8. 1 La tercera, porque Francisco enseña lo que ha aprendido sin olvido por las muchas obras; pues *no ha se ha hecho un oyente olvidadizo, sino uno que practica las obras* (Sant 1,25) y por eso es un buen doctor, como dice Mateo 5,19: *Será llamado grande el que los cumpla y enseñe.* 2 Este modo de aprender los recomienda el Eclesiástico 34,9: *El hombre experimentado en muchas cosas pensará muchas cosas*, o sea, con seguridad y sin censura; 3 *y el que ha aprendido muchas cosas las explicará con inteligencia* (Ecclo 34,9), porque no ha mirado a pocas cosas por un conocimiento de la contemplación en sentido general, sino que ha mirado a muchas cosas por una experiencia en lo concreto. 4 Por eso el bienaventurado Francisco ha apren-

dido experimentando, en verdad, no los deleites sino los sufrimientos; de ahí que se pueda decir de él lo que dice el Apóstol a los Hebreos de su Maestro (5,8): *Aprendió la obediencia de lo que padeció*. 5 En efecto, al principio de su conversión aprendió, mediante muchos agobios, escarnios y latigazos, cadenas y cárcel y mendicidad, como Pablo dice a los Filipenses (4,11), *a bastarse a sí mismo en cualquier cosa* y porque *la doctrina de un hombre se conoce por la paciencia* (Prov 19,11), el bienaventurado Francisco, instruido de este modo, debe ser alabado y es digno de ser imitado.

9. 1 La cuarta razón, porque enseña lo que aprendió sin dudar a causa de la solidez de los signos. 2 En efecto, de los signos llegó a saber con certeza que la doctrina que había aprendido era salutífera, y por eso permanecía seguro en ella, según lo que dice el Apóstol en 2 Timoteo 3,14: *Tu con todo permaneces en lo que has aprendido, sabiendo de quien lo has aprendido*. 3 Por eso el Apóstol exhorta a Timoteo a permanecer firmemente en la doctrina, porque sabía y estaba seguro por los signos y milagros que la doctrina que había aprendido era salutífera. De este modo el bienaventurado Francisco fue confirmado en lo que había aprendido; y por lo tanto como los apóstoles *marchó a predicar en todas partes, con la ayuda de Dios que confirmaba la palabra con los signos que le acompañaban* (Mc 16,20).

10. 1 Plugo a Dios, en efecto, dar autenticidad y confirmar la doctrina y la Regla de este santo no sólo con el signo de los milagros, sino también con el de sus llagas, de forma que nadie pudiera contradecir la razón, ni dentro ni fuera, si tiene recto sentido de la fe. 2 Plugo a la divina piedad poner su bula en la Regla y en la doctrina de Francisco, porque él no se atrevió nunca a enseñar y a escribir más que lo había recibido del Señor. 3 Pues, como él mismo ha atestiguado, había aprendido toda la Regla por revelación, y por eso, como es habitual del sumo pontífice confirmar las cartas con su bula, así también Cristo, reconociendo que la Regla de Francisco era suya, le puso la bula de sus signos, y por ella confirmó de forma irrefutable su doctrina. 4 O en verdad, porque la doctrina de Francisco no había podido recibir autoridad de los hombres por el mismo, ya que era un mercader sin estudios y no se había mostrado doctor instruido, para que ninguno de los sabios se atreviera a despreciar su doctrina o su Regla como de un hombre ignorante, plugo a Dios confirmarla con signos evidentes como una bula admirable y procedente del cielo. 5 En eso aparece que es digna de admiración la profundidad del designio divino, que Cristo introduce al principio de este Evangelio cuando dice: *Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los prudentes y las has revelado*

a los pequeños (Mt 11,25). 6 ¿Quién es pequeño sino el bienaventurado Francisco, humilde y despreciado, que entre los pequeños, es decir, entre los frailes menores, ostenta el primado?

11. 1 Es en verdad duro de corazón el que duda de que la doctrina y la Regla del bienaventurado Francisco, confirmada por tan grandes signos, sea la vía rectísima par llegar a la vida, sobre todo cuando consta de tantas maneras que Dios ha impreso de forma extraordinaria tales signos en su cuerpo: ya sea por la multitud de testigos, o por la autoridad de los testigos o también por la santidad de esos testigos. 2 La multitud de los testigos da fe de forma indudable, pues muchos seglares dignos de fe lo contemplaron con sus ojos, más de cien; y si toda palabra debe *ser firme por la boca de dos o tres testigos*, cuanto más por la de cien. 3 La autoridad de los que testifican refuerza con mucha certeza la mente de los creyentes; 4 En efecto, este signo ha sido confirmado y aprobado por la Curia Romana, cuya autoridad en la tierra es la más alta, y por su autoridad los que predicán contra él lo mismo que se alejan de la verdad así también deben ser apartados de la comunión de los fieles. 5 La santidad de los que testifican cancela de forma irrefutable toda duda, porque sus compañeros, hombres de santidad extraordinaria, cuya vida está probada y la santidad es manifiesta, no con declaraciones tibias, sino con la firmeza de un juramento, han declarado sin ninguna duda haber visto con sus ojos y haber tocado con sus manos aquellos signos maravillosos.

12. 1 Por eso, todo el mundo rinda acción de gracias, por este don tan grande, al Altísimo Creador que en Francisco con tales signos se ha dignado no sólo de mostrar el camino de la verdad, sino también de asegurarla de modo admirable y al mismo tiempo conforme a la razón. 2 De forma admirable, si queremos examinar las causas inferiores; pues aquellos signos fueron impresos contra lo acostumbrado. 3 ¿Quién ha oído alguna vez que el cuerpo de alguien aparecieran tan hermosísimas perlas? 4 Contra la naturaleza, porque el costado estaba atravesado y dejaba salir sangre sagrada, y sin vendajes puestos el Santo de Dios vivía y se aplicaba asiduamente a obras trabajosas e incesantes; 5 realmente por encima de la capacidad, porque no tenía las manos despellejadas o perforadas, que eso se puede producir con un instrumento de hierro o de madera, sino que habían crecido unos clavos en la misma carne, 6 pues por un lado tenían cabeza, y por el otro se doblaban y estaban separados y diferenciados de la carne, en las manos y en los pies, de forma tan admirable que ninguno de los fieles debiera dudar que tales signos se han podido imprimir en modo alguno si no es por un milagro extraordinario.

13. 1 Con todo, esos signos fueron impresos de una forma totalmente razonable, si queremos elevar un poco nuestras mentes a las causas superiores. 2 Pues esto requería la providencia de la iniciativa divina, la necesidad de la Iglesia del tiempo final, la excelencia de su virtud (de Francisco). 3 Requería esto la providencia de la iniciativa divina, porque quiso hacer de un hombre mercader de telas un pescador de hombres y el guía de los que serían imitadores perfectos de Cristo; y por eso le entregó para que la llevara su estandarte, es decir la señal de Crucificado. 4 Esto exigía también la necesidad de la Iglesia del tiempo final; pues al principio de la Iglesia reinaba la incredulidad, a continuación la herejía y en su conclusión la iniquidad, porque al final *se resfriará la caridad de muchos* (Mt 24,12). 5 Por eso el Señor en primer lugar concedió los prodigios de su potencia para expulsar la idolatría, posteriormente a los doctores los argumentos de la sabiduría para desarraigar la herejía, por último al bienaventurado Francisco le dio los signos de su piedad y misericordia para enardecer la caridad. 6 ¿Cuáles son los signos de la caridad que enardecen, sino los signos de aquella pasión que Dios quiso soportar por su extraordinaria caridad? 7 Esto exigía también la excelencia de su virtud, que consistía en el amor ardentísimo del Crucificado, por el cual el mismo se afligía con lágrimas de compasión hasta el punto de llegar a perder la vista corporal. 8 Y puesto que, como dice Hugo de San Víctor, “es tal la fuerza del amor que transforma al amante en el amado”²², así como ardía el amor del Crucificado en su mente de forma excelente y admirable, así también el Crucificado, en figura de Serafín, es decir, de un espíritu angélico, aparecía exteriormente ante sus ojos encendido con el fuego del amor e imprimía las marcas en sus miembros. 9 Y esto no debe ser juzgado increíble o menos razonable, pues se lee que algo parecido le aconteció al bienaventurado Ignacio²³. 10 Cuando era constreñido por un tirano para que negara a Cristo, respondió que no se podía retirar a Cristo de su boca; 11 y cuando aquél le amenazó de cortarle la cabeza y así retirarlo de su boca, le respondió que si se lo hubiese arrancado de la boca, no se lo habría sacado del corazón. 12 Deseando entonces el tirano con crueldades vencer al santo de Dios, ordenó que cortándole la cabeza le fuera arrancado del cuerpo el corazón; una vez que le hubo sido extraído, se halló que tenía escrito en él con letras de oro el nombre del Señor Jesucristo. 13 Y esto sucedió de forma muy conveniente, pues *había puesto* a Cristo *como sello sobre su corazón*. 14 Y porque Francisco *había puesto* al Crucificado *como*

²² Cf. HUGO DE SAN VÍCTOR, *De Arrha animae*, en PL 176, 954.

²³ Los versículos 9-12 cf. IACOBUS A VARAGINE, *Legenda aurea* XXXVI 65-9.

sello sobre su brazo, por eso en su carne aparecieron al exterior las gemas de las llagas del Crucificado, por la potencia admirable de Dios que actúa según la razón. 15 No sea, por lo tanto, desvergonzado el ojo de quienquiera, porque Dios es bueno, sino que todos escuchen la doctrina de Francisco y la aprendan como la de un buen doctor. 16 Pues lo que aprendió lo enseñó sin engaño, sin simulación, sin olvido, sin duda. 17 Diga por tanto el bienaventurado Francisco: *aprended de mi*, provocando a los demás.

14. 1 Plática breve. *aprended de mi que soy manso y humilde de corazón*. 2 Esta palabra es de Cristo, doctor sumo, pero también puede ser de su imitador perfecto, del bienaventurado Francisco; pero en esa palabra hace dos cosas, es decir, incita e informa. 3 Incita, cuando dice, *aprended de mi*; pero informa cuando añade, *porque soy manso y humilde de corazón*. 4 Diga pues el bienaventurado Francisco, *aprended de mi* incitando a los demás. 5 Diga nada menos, informando a los demás, *porque soy manso y humilde de corazón*. 6 Aprended esto, es decir, que por mi ejemplo seáis mansos y humildes. 7 pues manso es el hombre [cuando ama a los hermanos] por afecto fraterno, humilde por afecto de la inferioridad o de la minoridad. 8 De ahí que ser manso, signifique ser hermano de todos; ser humilde, significa ser menor que todos. 9 Por lo tanto ser manso y humilde de corazón significa ser un verdadero fraile menor. 10 Aprended de mi, en efecto, a ser mansos y humildes de corazón, es decir, a ser frailes menores. 11 Pues aunque no es posible a todos el ser fraile menor por hábito y profesión, es conveniente que todos los que quieren ser salvados sean frailes menores de hecho; 12 esto es ser mansos y humildes de corazón, según lo que ordena la palabra del Señor, Mateo 18,3: *Si nos o hacéis como este no entraréis en el reino de los cielos*. 13 Pequeño es el que es manso y humilde, y tal debe ser el siervo de Cristo, para que sea manso en lo que toca al prójimo y humilde en lo que toca a Dios; y en estas dos virtudes consiste el punto culminante de la ley evangélica y de la doctrina del bienaventurado Francisco. 14 Y en primer lugar anuncia de la mansedumbre como de la cosa más fácil, que aunque es fácil para un alma bien dispuesta, con todo es necesaria y muy útil; 15 necesaria para la búsqueda de la verdad en cuanto a los que se dedican a ella, para el ejercicio de la bondad en cuanto a los que progresan, para el juicio de equidad en cuanto a los que gobiernan, para el premio divino de la eternidad en cuanto a los que la alcanzan, y es propio de todo estado y género.

15. 1 Primero la mansedumbre es necesaria en cuanto al afán por la verdad para los que se dedican a ella, tanto en la escucha como en la conver-

sación. 2 En la escucha, para comprender, como dice Eclesiástico cap 5 13: *Se manso al escuchar la palabra de Dios para que la entiendas*. 3 Así como la imagen no se refleja si no es en el agua en calma, así también la palabra de la doctrina no es acogida sino en el alma amansada. 4 Del mismo modo conviene ser manso en la conversación porque la “ira impide al alma que pueda descubrir la verdad”²⁴; de ahí en 2 Timoteo 2, 24-25: “A *un siervo* de Dios *no le conviene ser amigo de pleitos, sino ser manso, con modestia cuando reprende a los que se oponen a la verdad*. 5 ¡Cuanto más debe escuchar con mansedumbres a los que buscan la verdad!

16. 1 Segundo, es necesaria la mansedumbre para el ejercicio de la bondad, y esto tanto interior como exteriormente. 2 Interiormente, para que agrade al juicio interior, exteriormente para que agrade al juicio y al animo del prójimo. 3 A poseer la mansedumbre interior exhorta el Eclesiástico 10, 31: *Hijo, mantén tu alma en la mansedumbre y dale el honor según su mérito*. 4 Conservar el alma en la mansedumbre significa guardaren la paz el afecto; rendirle el honor según el mérito significa no trastornarla, ni siquiera por el pecado. 5 A la mansedumbre exterior exhorta el Eclesiástico 3, 19: *Hijo, cumple tu obra con mansedumbre, y serás amado por encima de la gloria de los hombres*. 6 Por eso, el hombre manso es amado de forma natural, porque mantiene la propiedad natural del hombre, y el afecto social es propio del hombre por naturaleza.

17. 1 Tercero, la mansedumbre es necesaria al juicio de equidad, porque sin mansedumbre no se efectúa la corrección sino la destrucción; 2 Por eso se dice en 1 Corintios 4, 21: *¿Qué queréis? ¿Tengo que venir a vosotros con el bastón o con espíritu de caridad y de mansedumbre?* Como si dijera, vendré con los dos, porque no hay verdadera equidad de juicio sino va la mansedumbre junto al bastón, ni al contrario. 3 Pues sin el bastón la mansedumbre es relajación en un prelado, como queda patente en Elías, 1 Reyes 2,22. 4 Y por eso Sofonías capítulo 2, 3 dice: *Amad al Señor, todos los mansos de la tierra, los que habéis cumplido sus juicios*. 5 Así mismo, sin la mansedumbre el bastón mata, no corrige; de ahí el Salmo 89,10: *Sobreviene la mansedumbre y seremos reprendidos*. 6 Sobreviene la mansedumbre cuando, en la corrección, no se ensaña con el súbdito como contra un adversario, sino que reprehende como un hermano y compañero; y por eso Eclesiástico 4, 35 dice: *No quieras ser como un león en tu casa*.

²⁴ Es un axioma de los *Dicta Catonis* II, 4.

18. 1 Cuarto, es necesaria la mansedumbre para obtener el premio de la eternidad; de ahí Mateo 5,4.10: *Bienaventurados los mansos porque de ellos es el reino de los cielos*; y el Salmo 36,11: *Los mansos*, en efecto, *heredarán la tierra*. 2 Pues, en efecto, en la tierra han vivido bien y pacíficamente y han sido oprimidos injustamente por los amigos de pleitos, por eso con el juicio justo de Dios, expulsados los violentos, heredarán la tierra; no esta tierra material, sino la tierra de los que viven que les será concedida y adjudicada por el juicio futuro, como a los pobres, que voluntariamente abandonaron la tierra anhelando las cosas del cielo, les será asignado el cielo, 3 por eso dice Isaías 11, 4: *Juzgará con justicia a los pobres*, es decir para darles el cielo, *y decidirá según la equidad a favor de los mansos de la tierra*, para darles la tierra de los que viven. 4 Esta mansedumbre sumamente necesaria debemos aprenderla del bienaventurado Francisco, que no sólo conservaba una admirable mansedumbre hacia los hombres sino también hacia los animales irracionales. 5 De ahí que llamaba a todos los animales con el nombre de hermanos, y los animales salvajes corrían hacia él como a uno familiar y amigo de casa para ellos, como se lee en su vida. 6 De ahí que se puede muy bien cantar en su honor lo que se dice de Moisés en Números capítulo 12,3: *Moisés era el más amable de los hombres que vivían en la tierra*. 7 Diga por lo tanto el bienaventurado Francisco: *Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón*.

19. 1 Diga también: *Aprended de mi que soy humilde de corazón*, es decir, aprended a ser humildes de verdad, no de forma engañosa como los que se humillan indignamente como los hipócritas, 2 de los que dice el Eclesiástico 19,23 *Hay quien se humilla indignamente y por dentro está lleno de perfidia*; y Colosenses 2,18 *Que nadie os seduzca atrayéndoos con la humildad y a base de religión*, etc., 3 A esta humildad no exhorta, sino a la que dice Bernardo en el *Comentario* al Cántico: “el verdadero humilde quiere ser tenido por vil, no ser celebrado como humilde”²⁵. 4 Esta humildad la tuvo el bienaventurado Francisco en modo eminente. 5 *Esta es la que amó y deseo alcanzar desde el principio de su vida religiosa hasta el fin*. 6 Por ella dejó el mundo, quiso ser arrastrado desnudo por la ciudad de Asís, prestó servicio a los leprosos, descubrió sus pecados en la predicación, ordenó además ser insultado. 7 Esta es la que sobre todo debemos aprender de él. 8 Para poder conseguirla, ha de ser considerado el fruto por el cual

²⁵ BERNARDUS CLAREVALLENSIS, *Super Cántica* 16, 10, cf. PL 183,853A.

debe ser deseada, el modo en que debe ser adquirida, la práctica según la cual debe ser conservada.

20. 1 Sus frutos son múltiples. 2 El primero es que la humildad aplaca la ira divina, pues empuja a Dios a retrasar la pena que alguien merecería por la culpa, lo que está bien declarado en 1Re 21,29 donde dijo el Señor a Elías: *¿Es que no has visto a Acab humillarse ante mí? Ya que se ha humillado por mi causa, no introduciré el mal durante sus días.* 3 Admirable eficacia de la humildad, que puede contener la mano divina. 4 Por eso decía el profeta en el Salmo 114,6: *El Señor protege a los pequeños, me he humillado y me ha librado.* 5 El señor, en efecto, *resiste a los soberbios, y a los humildes le concede la gracia* y los guarda y los protege, porque *a los soberbios de lejos, pero a los humildes no deja de mirarlos de cerca, ni puede despreciarlos* (Sant 4,6); Salmo 137,6; 50,19: *Un espíritu contrito es un sacrificio a Dios,* etc.

21. 1 El segundo, es que la humildad encuentra la gracia; lo mismo que el que quiere encontrar agua tiene necesariamente que excavar la tierra, así el que desee encontrar el agua viva excave en sí mismo el pozo de la humildad; 2 Por lo que dice el Eclesiástico 3,20: *Cuanto más grande seas, tanto más humíllate en todas las cosas, y ante Dios encontrarás la gracia; pues Dios resiste a los soberbios y a los humildes en cambio les concede la gracia* (cf. Sant 4,6). 3 De este modo la Virgen Santa *halló gracia ante Dios*, como dice ella misma en Lucas 1,30.48 *Ha mirado la humildad de su esclava;* 4 y no hay que extrañarse porque la humildad prepara el lugar de la caridad, dejando libre la mente de las vanidades. 5 Por eso dice Agustín: “Cuanto más estemos vacíos de la hinchazón de la soberbia, tanto más estaremos llenos del amor”²⁶; 6 ya así como el agua confluye hacia los valles, así la gracia del Espíritu Santo descende sobre los humildes y como el agua cuanto más vigorosamente asciende, tanto más descende, así la oración que procede de un corazón humillado, se acerca más y tiene más eco ante los oídos de Dios para impetrar la gracia; 7 Por eso dice el Eclesiástico 35,21: *La oración del que se humilla penetra las nubes, y no se consolará hasta que no se acerque a Dios, porque Dios hará la voluntad de los que le temen,* etc.

²⁶ AUGUSTINUS, *De Trinitate* VIII, 8, 12, cf. PL 42,917; *Enarrationes in Psalmos* 103, 2, 10, cf. PL 37,1356.

22. 1 El tercero, es que la humildad es el cumplimiento de la justicia; Mateo 3,15 dice: *Déjalo ahora, conviene que cumplamos toda justicia*; y la Glossa: “es decir, la humildad perfecta que es la perfecta justicia”²⁷; 2 En la perfecta humildad consiste pues la justicia abundante, y en la justicia abundante consiste la humildad que es la virtud máxima, según lo que dice el libro de los Proverbios 15,5: *En la abundancia de justicia está la virtud suma*. 3 Esta humildad es la virtud que hace al hombre grandísimo ante Dios, o porque es la única virtud que venera a Dios como al más grande; Eclesiástico 3,21: *Porque la potencia grandiosa de Dios es venerada sólo por los humildes*. 4 Si, en efecto, nuestra justicia y la esencia de toda la religión cristiana consiste en la veneración de Dios, está claro que en la humildad está la justicia abundante y en la justicia abundante la más alta virtud. 5 Por eso Agustín responde a Dióscoro, que le preguntaba por la esencia de la perfección evangélica, como un filósofo interrogado por lo que enseñaba en la retórica. Responde, en efecto, que en ella se enseñaba la elocuencia; preguntado de nuevo, responde: la elocuencia; preguntado por tercera vez, responde: la elocuencia. 7 Del mismo modo Agustín responde: si preguntas cuál es la esencia de la perfección evangélica, te respondo: la humildad; si lo preguntas de nuevo, respondo: la humildad; si por tercera vez, respondo: la humildad. 8 Y un santo Padre, preguntado en qué consiste la perfección del hombre, respondió: la humildad²⁸. 9 Y el Señor, interrogado por los discípulos para que les aumentara la justicia de su fe, en Lucas capítulo 17,10 responde: *Cuando hayáis hecho todas las cosas bien, decid: somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer*.

23. 1 El cuarto es que la humildad conduce a la gloria, y este es el fruto último y perfecto, y de esto se habla en Job 22,29 *El que se humillare, estará en la gloria, y el que vuelva hacia abajo sus ojos se salvará*, como si dijera: por la humildad se evita todo mal, y se alcanza todo bien. 2 Y dice bien: *estará en la gloria* porque cuanto más humilde es uno, tanto más estará alto y sublime en el cielo según la recompensa justa. 3 El que es más humilde y más despreciado en su camino está más cerca de Cristo, que se sienta *en el último puesto* (Lc 14,10); y lo mismo que ha estado más cerca de Cristo en su camino, más cercano a él debe estar en la patria celeste y resulta que por encima de todos es Cristo. 4 Es necesario, por lo tanto, que sea el siervo *glorioso* de Cristo, porque *allí donde se encuentra Él, estará también su*

²⁷ *Glossa ordinaria*, in hunc locum (V, 15r).

²⁸ Cf. *De vitis Patrum* V, 15, n. 77, en PL 73,966D.

siervo (Jn 12,26); o porque cuanto más humilde es uno, tanto menos tiene vanagloria; y puesto que nada tiene aquí de recompensa, por eso mismo debe aparecer más grande y glorioso en la gloria verdadera. 5 Por consiguiente, por estos cuatro frutos se debe abrazar la humildad de todo corazón, porque aunque parezca que la cáscara externa es inútil y reseca, con todo la cáscara seca esconde un fruto bueno. 6 Y como el agricultor confía el trigo a la tierra para que lo cubra y lo haga pudrirse, por el fruto que prevé, así tiene que desear cada uno con alegría el desprecio de sí; 7 Por eso dice el bienaventurado Santiago en su carta canónica 1,9 *El hermano humilde se glorie en su exaltación*. Estos son los frutos.

24. 1 Después se debe considerar el modo en el que hay que adquirir esta virtud tan noble. 2 Hay que estar atentos a que esta virtud se alcanza por cuatro vías. La primera es la consideración de Dios; pues esta es la vía directa que conduce a la verdadera humildad, si se considera rectamente. 3 Dios, en efecto, debe ser considerado como el autor de todos los bienes; debemos decir: *Todas nuestras obras, tu Señor, has realizado en nosotros* (Is 26,12); y así atribuirle todo bien a Él y no a nosotros; 4 y esto nos vuelve humildes, como dice 1Pedro 5,6 *Humillaos bajo la poderosa mano de Dios*, considerando que no son *nuestra fortaleza o el vigor de nuestra mano* (cf. Dt 8,17; Sal 99,3) los que ha producido los bienes que tenemos, sino que *el Señor mismo nos hizo, no nos hemos hecho nosotros*; 5 Y esto anula la soberbia, que dice: *Nuestra mano es excelsa, no es el Señor quien ha hecho todo esto* (Dt 32,27). 6 Pues Dios debe ser considerado como el que retribuye siendo justísimo y tan severo que a nadie da cuenta, y es más por un solo movimiento del corazón ha expulsado del cielo para siempre a espíritus angélicos nobilísimos; 7 Por eso exhorta el Eclesiástico capítulo 7,19: *humilla mucho tu espíritu*, porque *castigo de la carne del impío son el fuego y los gusanos*.

25. 1 La segunda vía es la memoria de Cristo. Debemos tener a Cristo en la memoria, que se humilló hasta una clase de muerte de lo más ignominiosa como precio de nuestra redención, según Isaías 53,4 *Le juzgamos como un leproso y herido por Dios y humillado*; 3 y él se humilló para ejemplo de nuestro amor, como dice Juan capítulo 13,15 *Os he dado ejemplo*, etc. 4 Si, en efecto, él es *nuestro Señor y maestro*, y *el siervo no es más grande que su señor y el discípulo no está por encima del maestro* (Mt 10,24; cf. Jn 13,14), si en verdad somos siervos de Cristo, debemos ser viles y despreciables. 5 Y a esto exhorta el Apóstol en la carta a los Filipenses 2, 5.8 *Tened en vosotros el mismo sentimiento que el de Cristo Jesús*, y después, *Se humilló a sí mismo*, etc. 6 ¡Oh cuán insensible es el cristiano que ve a su Señor humilla-

do y despreciado, y él en cambio *exalta su corazón y camina entre las cosas grandes y maravillosas que piensa de sí* (Sal 130,1).

26. 1 La tercera vía, es la consideración de sí; 2 pues el hombre se considera a sí mismo cuando no sólo cuando medita sobre sí, sino también sobre sus ultimidades, es decir, a dónde va y de dónde viene, y entonces se considera en medio de dos miserias; dice Miqueas 6,14 *Tu humillación en medio de ti*. 3 Considera de dónde vienes, porque has sido hecho de una pasta de perdición y del *polvo y del fango de la tierra, y has nacido todo entero en pecado* (Gn 2,7; cf. Gn 3,19; Jn 9,34) y en pecado has vivido; y ahora estás desterrado de la bienaventuranza del Paraíso. 4 Y esta consideración de ti mismo abate y excluye la vanagloria de espíritu de tal modo que comiences a gritar con los tres jóvenes de Daniel 3,37 *Ahora estamos humillados por toda la tierra por nuestros pecados*. 5 Considera también el otro extremo, es decir a dónde te diriges. 6 Pues tiendes a la corrupción y a reducirte a ceniza: *Polvo eres y en polvo te convertirás*, Génesis 3,19. 7 *¿Por qué, entonces te llenas de soberbia tú que eres tierra y ceniza?* (Ecclo 10,9). Si hoy eres, mañana no serás; si hoy estás sano y robusto, mañana enfermarás; si hoy eres rico, quizá mañana pidas limosna; si hoy eres sabio, quizá mañana resultarás necio. 8 Por tanto, ¿quién estando situado en tanta calamidad se atreverá a ensoberbecerse, sino el que no considera sobre sí sino que mira su bienestar presente como es ahora, y dice lo que se dice en Apocalipsis 3,17 del soberbio: *Tu dices*, porque *soy rico* en cuanto a bienes naturales, *y enriquecido* en cuanto a los bienes espirituales, *y no necesito de nada* en cuanto a los bienes temporales? 9 Pero considerate a ti mismo, y entonces sabrás que *eres mísero y miserable* en cuanto a los bienes naturales, *pobre y ciego* en cuanto a los espirituales *y desnudo* en cuanto a los temporales, 10 porque *desnudo* saliste *del seno de tu madre y desnudo también volverás* (Job 1,21; cf. 1Tm 6,7), pues nada has traído a este mundo de modo que puedas reservarte algo contigo.

27. 1 La cuarta vía para adquirir la humildad es la honra dada al prójimo; y esta consiste en que el hombre honre al prójimo exteriormente según lo que dice 1Pedro 5,5 *Revestíos de humildad unos para con otros*, sobre todo hacia los más ancianos. 2 Se ofrece honra también interiormente cuando verdaderamente se considera a otro mejor que uno mismo, y esto debe hacerlo cada uno, como se dice en Filipenses 2,3 *Juzgando en la humildad los demás superiores a sí mismos*. 3 Y esto debe el hombre tenerlo por cierto, que cualquiera de sus prójimos posee alguna gracia escondida o manifiesta; por la cual debe considerarle mejor que sí mismo. 4 Por eso Elías, creyendo

que solo él era siervo de Dios, fue reprendido cuando le fue dicho: *Dejaré para mí siete mil varones que no se doblegaron* (1Re 19,18; cf. Rm 11,4) etc. 5 Cada uno conoce sus vicios mejor que los ajenos.

28. 1 Por último, hay que considerar la práctica según la cual la humildad debe ser custodiada; y esto se hace de cuatro maneras. 2 Quien, de hecho, quiere custodiar la humildad continuamente, es necesario que se habitúe personalmente a lo que la conserva. 3 Primero, al gemido del corazón, como dice Proverbios 12,25 *La aflicción en el corazón del hombre lo humillará*. 4 La aflicción por los pecados desaloja el engrimamiento del espíritu, y el dolor continuo no soporta que resuene en el corazón palabra alguna de adulación que ensalce la mente. 5 Y esto está bien expresado en Job 2,13 cuando dice que *ninguno le dirigía la palabra, pues veían su dolor violento*. 6 De hecho, la violencia del dolor, que consiste en el grito de dolor del corazón, vuelve toda la atención a Dios, y además vacía la mente de la vanidad y la llena de humildad; de ahí el Salmo que dice: *Estoy afligido y humillado en gran manera y clamaba con el gemido de mi corazón* (Sal 37,9).

29. 1 Segundo, debe acostumbrarse al silencio; también esto conserva la humildad, por eso el Salmo dice: *He enmudecido y estoy humillado y he guardado silencio del bien* (Sal 38,3). 2 La humildad, en efecto se conserva por el silencio, no de los males sino del bien, porque no debe dar publicidad de su bien sino de su mal y, como hacen los menesterosos, mostrar sus flaquezas; por eso dice el Eclesiástico 18,21: *Humíllate antes de la enfermedad y en el tiempo de la debilidad muestra tu comportamiento*. Esto sucede con una sincera y pura confesión.

30. 1 Tercero, debe acostumbrarse al ejercicio del trabajo; pues el trabajo y la aflicción conservan la humildad; por eso en Ester 14,2 se dice, que Ester *humilló su cuerpo con ayunos, y todos los lugares en los que antes acostumbraba a alegrarse los llenaba con los cabellos que se arrancaba*. 2 De ese modo el hombre siempre debe conservar en sí la humildad de la penitencia, como decía aquel verdadero penitente, *humillaba con el ayuno mi alma* (Sal 34,14). 3 Por eso el que quiere mantener constante la humildad, debe aplicarse sin cesar a las mortificaciones ininterrumpidas de la carne, como son los ayunos, las vigias, las oraciones y las disciplinas.

31. 1 Cuarto, debe acostumbrarse al desprecio de los honores; y esto el hombre lo hace por la sumisión a los servicios que son despreciados por otros; así hizo el rey David, 2Samuel 6,22 *Me abatiré y me haré aun más*

vil, y seré humilde a tus ojos. 2 Así hizo el bienaventurado Francisco, que se hizo arrastrar desnudo por la ciudad de Asís, atado como un glotón, y que también sirvió con devoción a los leprosos. 3 Y puesto que dejó a los que vienen después un ejemplo excelso de humildad, por eso dice con seguridad: *Aprended de mí*, no sólo a ser mansos, sino también humildes de corazón; porque yo soy mansísimo y humildísimo; 4 Por eso a él se adapta lo que dice Eclesiástico 11,12-13 *Hay un hombre débil y necesitado de ayuda por la aspereza de la penitencia, más escaso de fuerza y abundando en pobreza, por la grandeza de la pobreza y escasez; y el ojo de Dios le miró para bien, dándole los dones de la gracia; y lo levantó de la humildad, liberándolo de la presente miseria, y lo exaltó llevándolo a la culminación de la gloria, a la cual nos guíe por sus oraciones el unigénito Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo, etc”.*